

Mensaje siete

**Escogidos para ser santos con un vivir santo
a fin de expresar al Dios Santo
y llegar a ser la ciudad santa**

Lectura bíblica: Lv. 18—20;

Ef. 1:4; 5:26-27; 1 Ts. 5:23; 1 P. 2:5, 9; Ap. 21:2, 9-10

I. Fuimos escogidos en Cristo en la eternidad pasada para que fuésemos santos; estamos siendo santificados, saturados de Cristo, quien es “el Espíritu, el Santo”, a fin de ser santos en esta era; y alcanzaremos la consumación como la ciudad santa en la era venidera y por la eternidad futura—Ef. 1:4; 1 Ts. 5:23; Ef. 5:26-27; Ap. 19:7-9; 21:2, 9-10:

- A. La palabra *santos* no sólo denota ser santificados, apartados para Dios, sino también ser diferentes, distintos, de todo lo profano; sólo Dios es diferente, distinto, de todas las cosas; por lo tanto, Él es santo, y la santidad es Su naturaleza:
1. Él nos escogió para que fuésemos santos (Ef. 1:4), y nos hace santos impartiendo a Sí mismo, el Santo, en nuestro ser, a fin de que todo nuestro ser sea impregnado y saturado de Su naturaleza santa; para que nosotros, los escogidos de Dios, seamos hechos santos tenemos que ser partícipes de la naturaleza divina de Dios (2 P. 1:4) y permitir que todo nuestro ser sea empapado de Dios mismo.
 2. Esto es diferente de solamente la perfección sin pecado o de la pureza sin pecado; esto hace que nuestro ser sea santo en la naturaleza y el carácter de Dios, tal como lo es Dios mismo.
- B. El Padre nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor—Ef. 1:3-4:
1. Los escogidos de Dios deben estar saturados únicamente de Dios mismo, sin ninguna partícula ajena, tal como el elemento humano natural y caído, la carne, el yo o las cosas mundanas; esto es no tener mancha, ni mezcla alguna ni otro elemento que sea ajeno a la naturaleza santa de Dios.
 2. No llegamos a ser la novia de Cristo por medio de la auto-corrección, sino al ser saturados de Dios; ésta es la santidad, la santificación, que se revela en la Biblia—1 Ts. 5:23; Ro. 6:19, 22.

Mensaje siete (continuación)

3. La iglesia, después de ser lavada completamente por el agua en la palabra, quedará santificada de tal manera que será saturada y embellecida con Cristo orgánicamente a fin de que pueda ser Su iglesia gloriosa, Su novia santa—Ef. 5:25-27; cfr. Jn. 17:17.
4. En Efesios 1:4 *amor* se refiere al amor con el cual Dios ama a Sus escogidos y con que Sus escogidos lo aman a Él; es en este amor, en tal amor, donde los escogidos de Dios llegan a ser santos y sin mancha delante de Él:
 - a. Primero, Dios nos amó; luego, este amor divino nos inspira, como respuesta, a amarlo a Él—*Himnos*, #255; *Hymns*, #547.
 - b. En tal condición y ambiente de amor, somos saturados de Dios para ser santos y sin mancha, como Él.
- C. Ser santos significa primero ser apartados para Dios; segundo, ser ocupados por Dios; tercero, ser poseídos por Dios; y cuarto, ser saturados de Dios y ser uno con Dios.
- D. A la postre, el resultado de esto es la Nueva Jerusalén, una entidad santa que le pertenece a Dios, está poseída por Dios, está saturada de Dios y es uno con Dios.

II. Levítico 18—20 trata sobre el vivir santo del pueblo santo de Dios, y corresponde a Efesios 4:17—5:14, donde se exhorta al pueblo santo de Dios a despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo hombre al llevar una vida que sea santa como Dios lo es para Su expresión:

- A. En Efesios 4:17-32 hay tres versículos significativos que muestran la impartición divina de la Trinidad Divina como base sobre la cual llevamos una vida santa para la vida de iglesia:
 1. El primero es el versículo 18, que habla de estar ajenos a la vida de Dios; la vida de Dios tiene como fin suministrar a Sus hijos Sus riquezas divinas en Su impartición divina.
 2. El segundo es el versículo 21, que habla de la realidad que está en Jesús; la realidad que está en Jesús es el aspecto práctico de la vida de Dios, el cual tuvo lugar en Jesús mientras Él vivió en la tierra; es la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios:

Mensaje siete (continuación)

- a. En la vida diaria de Jesús, según se relata en los cuatro Evangelios, había algo muy real, y lo real era sencillamente la vida divina de Dios llevada a cabo y puesta en práctica como la realidad que estaba en la humanidad de Jesús.
 - b. Esta realidad que está en Jesús tiene por finalidad infundir a los creyentes, en Su impartición divina, el vivir de Cristo en el que Él manifestaba a Dios en Su humanidad.
3. El tercero es el versículo 30, el cual nos amonesta a no contristar al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuimos sellados para el día de la redención:
- a. El Espíritu que sella también es la tinta que sella, y el contenido, los elementos y la esencia de esta tinta que sella son la vida divina más la humanidad práctica de Jesús; este sellar permanece húmedo para siempre a fin de saturar, impregnar y empaparnos con el Dios Triuno.
 - b. La vida de Dios, la realidad que está en Jesús y el sellar del Espíritu Santo son las tres fuentes de la impartición divina para nuestro vivir santo a fin de que expresemos al Dios santo:
 - 1) La vida del Padre debe llegar a ser la verdad en nuestro vivir diario, cuya verdad es la realidad que está en Jesús; esta verdad, como el aspecto práctico de la vida del Padre, llega a ser la tinta que sella, la cual es el Espíritu Santo.
 - 2) Mientras la tinta selladora nos sella, ésta nos satura, nos impregna y nos empapa con la vida divina en el aspecto práctico de la vida diaria de Jesús, lo cual nos hace una “fotocopia” de la vida de Jesús, que es el aspecto práctico de la vida del Padre.
- B. Que los israelitas no vivieran como acostumbraban los egipcios (Lv. 18:3), entre quienes alguna vez vivieron, significa que los creyentes, en cuanto a su pasada manera de vivir, deben despojarse del viejo hombre (Ef. 4:22).
- C. Que los israelitas no vivieran como acostumbraban los cananeos (Lv. 18:3), a cuya tierra serían llevados, significa que la conducta y vida que llevan los creyentes después de haber

Mensaje siete (continuación)

- sido salvos no debe conformarse a la vida y conducta de la gente mundana (Ro. 12:2).
- D. Que los israelitas tuvieran que llevar una vida santa en conformidad con la santidad de Dios (Lv. 18:4—20:27) significa que los creyentes deben vestirse del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad (Ef. 4:24).
- E. “Puesto que la tierra se ha contaminado, Yo visité su iniquidad sobre ella, y la tierra vomitó a sus habitantes”—Lv. 18:25; cfr. v. 28; 20:22:
1. La buena tierra, que representa al Cristo todo-inclusivo, es el suministro que sustenta la existencia y el vivir del pueblo de Dios, y es, además, el suministro disfrutado por ellos.
 2. Que la buena tierra vomitase a las personas contaminadas y que no eran santas significa que el Cristo todo-inclusivo, quien es nuestra morada y todo cuanto necesitamos para nuestro disfrute, habrá de vomitarnos expeliéndonos de Su ser y no nos permitirá disfrutarle más (cfr. Ap. 3:16) si somos impios con relación a Él.
- F. Ser santo porque Dios es santo (Lv. 19:2; 20:7, 26) significa andar conforme a la santidad de Dios, llevando una vida santa (1 P. 1:15; 2 P. 3:11).
- G. Levítico 19:5 y 6 mencionan la ofrenda de paz, lo que indica que es importante que el pueblo santo de Dios, al llevar la vida santa descrita en los capítulos 18—20, experimente comunión, mutua participación, mutuo disfrute, en paz:
1. Los creyentes deben mantener fresco su disfrute de Cristo como ofrenda de paz; toda comunión carente de frescura unos con otros así como entre nosotros y Dios, no solamente no es aceptable para Dios, sino que es aborrecida por Él—19:5-7; cfr. Ro. 6:4; 7:6.
 2. Quien participe en esta clase de comunión carente de frescura es culpable de haber menospreciado las cosas santas de Dios y no tendrá parte en la comunión con el pueblo de Dios—Lv. 19:8.
- H. “No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; no sembrarás tu campo con dos clases de semilla, ni te pondrás una vestidura hecha de dos clases de materiales”—v. 19:

Mensaje siete (continuación)

1. El hecho de que ninguna mixtura fuese permitida indica que Dios desea que todas las cosas sean según su propia especie, sin ninguna mixtura—cfr. Gn. 1:11, 21, 24-25.
2. Aparear ganado sin que haya mixtura significa que la vida no debe tener mixtura, es decir: quienes viven por la vida de Dios no deben vivir por la carne—cfr. Gá. 5:16-17.
3. Sembrar semilla sin que haya mixtura significa que el ministerio de la palabra no debe tener mixtura, es decir: al ministrarse la palabra de Dios, ésta no debe ser combinada con la palabra del mundo—2 Co. 2:17; 1 Co. 2:13; 1 Ti. 1:3-4.
4. Confeccionar una vestidura sin que haya mixtura de materiales significa que en nuestra conducta no debe haber mixtura alguna, es decir: quienes llevan la vida propia del Nuevo Testamento no deben vivir regidos por las ordenanzas del Antiguo Testamento (Gá. 2:19-20; 5:1-6), y quienes pertenecen al Señor no deben vivir como acostumbran los gentiles (Lv. 20:23; cfr. Ef. 4:17; Ro. 12:2a; 2 Co. 6:14—7:1).

III. Necesitamos llevar una vida santa, una vida que concuerde con nuestro sacerdocio; podemos ser tales personas únicamente contactando al Cristo perfecto, disfrutándole y experimentándole cada día; Él nos hará completos, perfectos y debidamente equilibrados; entonces reuniremos todos los requisitos necesarios para servir como sacerdotes en la era neotestamentaria—1 P. 2:5, 9; cfr. Lv. 21:16-24.